

MARIA-JOSEFINA-MIGUEL

Ramón PEREZ ALVAREZ

PRECISIONES

"Otro legado, el de la escritora María Cegarra, ya ha encontrado destino: La Diputación Provincial de Alicante ha adquirido las tres cartas inéditas de Miguel Hernández, un soneto manuscrito..."

De la prensa diaria

Fijemos un dato, pues se viene repitiendo un error. Son dos las cartas inéditas. La tercera había sido publicada hace bastante tiempo por la revista *Transito* de Murcia.

¿Cuál será su destino definitivo? Conocedor de primera mano de esa relación, durante años, perseguí conocerlas. Eran para mí fundamentales, por sostener, con la enemiga de Josefina Manresa, la existencia de la relación María-Miguel. Sostenía y sostengo que Josefina no fue la única mujer en la vida de Miguel. En sentidos diametralmente opuestos, existieron Maruja Mallo y María Cegarra y una limpia y sentida relación con la filósofa María Zambrano que ésta ha aireado en muchas ocasiones, entre ellas un documental en TVE.

Ahora, sesudos investigadores van a dilucidar, a desentrañar a quien se atribuye la inspiración de *El rayo que no cesa*. Yo lo dejaría en empate, pero dejando perfectamente claro, que María existió en la vida de Miguel y durante bastantes años. Antes, desde luego, que Josefina. Y eso no se había dicho antes de que yo lo expusiera.

Esos investigadores, a mí, no me merecen ningún repeto. Son los mismos que durante años viciaron la biografía de Miguel, admitiendo "comulgar con las ruedas de molino" del "oriundo" Molina, a quien Dios haya perdonado. Para muestra un botón: Cecilio Alonso, una vez desmontada la existencia de la "tertulia", me dijo que pensaba darla por existente en un prólogo a una antología de Molina que estaba preparando, pero que sabía que no había existido. ¡Vaya investigador!

En una visita personal realizada a su casa en La Unión, en compañía de Guerrero Zamora y Asensio Sáez, María manifestó su creencia de que *El rayo que no cesa* estaba inspirado por ella, pero añadiendo que jamás, para ella, existió noviazgo alguno. Que Miguel le gustaba como persona y como poeta, pero que jamás había pensado en noviazgo. En manifestaciones a la prensa, como luego se verá, ha tenido otras opiniones.

Reivindico el haber sido el primero que aireó esta relación y esta posible inspiración que originó *El Rayo* este "momento" de la vida del poeta. Para ello cuento con dos valedores de categoría. El profesor Agustín Sánchez Vidal, en su obra *MH. desamordazado y regresado*. El profesor Eutimio Martín, el definitivo biógrafo de Miguel. Yo he dicho que su biografía, demoledora para los que están al uso, va a ser el "caballo de Atila" de ese asunto.

He cuidado durante 40 años la formación de mi archivo sobre Miguel. Lo creo completísimo, y a él, se han de añadir las propias vivencias mías con Miguel. Formé parte con él de la revista *Silbo*. Conviví con él en muchas ocasiones durante la Guerra Civil, especialmente durante la celebración del Congreso de Valencia. Compartí con él los últimos quince días de la guerra, cuando vino huido a Cox. En su libro, Josefina altera absolutamente la llegada de Miguel a Cox. Conviví con él en la cárcel de Orihuela, de donde ambos salimos para ser condenados a muerte, él hacia Madrid, yo hacia Alicante, en el mes de diciembre de 1.939. Trasladado a Alicante, a su muerte recogí sus pertenencias, entre ellas sus últimos nueve poemas, lo amortajé y lo saqué a hombros para entregar sus pobres, muy pobres restos, a su familia.



Fotografía hecha en casa de María Cegarra. De derecha a izquierda: Juan Guerrero Zamora, María Cegarra, Ramón Pérez Álvarez, la actriz Nuria Torray, esposa de Guerrero y Asensio Sáez.

Aburrido, después de una tarea agotadora, abandoné mi empeño de su biografía. Eran muchas las presiones y los intereses en juego y tenía la enemiga de Josefina Manresa. Según me decían Agustín y Rovira, mi nombre no podía ser pronunciado ante Josefina.

Pero ha quedado huella de mi tarea: la relación María Cegarra; su militancia comunista incontrovertible, negada por Josefina, a la que yo había entregado el carnet del partido, en presencia de su hermana Elvira; la "negación" de la existencia de la Tertulia; la publicación, por primera vez, de la Sentencia de muerte del Consejo de Guerra en 1.983, sentencia posteriormente "descubierta" y utilizada fraudulentamente por los estudiosos alicantinos. Todo ello sin jactancia ni afán de protagonismo, que lo tengo.

Puedo demostrar que no existe ese afán. Mi archivo ha estado abierto para cualquier estudioso de Miguel. He entregado cartas inéditas a terceros que las han publicado: Agustín Sánchez Vidal, Eutimio Martín, José Antonio Sáez, Jesucristo Riquelme. Investigadores de absoluta solvencia.

Miguel y María se habían conocido en 1.932, en la inauguración del monumento a Gabriel Miró. Junto a Oliver y Carmen Conde, a quien Miguel entregó parte del original de *Perito en lunas* que en aquellos momentos se estaba imprimiendo en Murcia y cuya salida se retrasó, por el cierre gubernamental del Diario *La Verdad*. Posteriormente, en la presentación de *Perito* en la Universidad Popular de Cartagena. Compartieron el verano de 1.935, cuando Miguel fue a la Universidad Popular a pronunciar su conferencia sobre Lope de Vega. Hubo correspondencia y María se silenció.

María debió escribir a Miguel alguna carta. Miguel seguramente las destruiría, pensando en la mentalidad de Josefina. Es una pena.

Doy a continuación un pequeño "florilegio", relacionado con estas incidencias:

-Del prólogo de Ernesto Giménez, al libro de María:

"Apareció María. De negro, como toda aquella casa, y blanca, como toda la casa aquella. Fina, concentrada, desvariada".

- Dedicatoria del soneto:

"para mi queridísima María Cegarra, con todo el fervor de su MH".

Queridísima... con todo el fervor... de su ...

Sobran comentarios.